La Protesta

Precio 4 Ctvs. **Publicación Anarquista** Precio 4 Ctvs

á los grupos y compañeros erogación voluntaria

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"—CORREO, CASILLA N.° 1181

AÑO V LIMA, 1o. DE MAYO DE 1916 N.° 46

¿Fiesta obrera? ¿Vivan las cadenas?

Entre el hórrido traquido de los cañones y la explosión formidable de las bombas de dinamita entre la feroz carnicería humana de que es escenario la vieja Europa, se presenta hoy el 1o. de mayo, la fecha trágica, sangrienta y revolucionaria de los encorvados al yugo del trabajo esclavizador.

De un lado, torrentes de sangre empapando la tierra y la bestialidad patriotera sembrando por doquier la destrucción, el dolor, la orfandad y la desolación; todo un mundo caduco en desastre horripilante triturándose en sus estertores agónicos; de otro, el pueblo laborioso—nuevo Cristo vejado—con fuerza en los músculos y con el hambre y el llanto en sus hogares, buscando en el horizonte de la Vida un oasis de liberación: todo un mundo nuevo q' surge de abajo, del enorme ejército del trabajo; proletarios jornaleros que no se acobardan con la lucha ni desesperan del triunfo de sus conviciones idealistas.

El sacrificio de los mártires y luchadores aherojados en las cárceles, perseguidos y proscriptos por la tiranía burguesa, que se ha sucedido desde el 1o. de mayo de 1886 hasta nuestros días no ha sido estéril.

¡Farsantes! Los que anuncian la caída de la Internacional Obrera. Mienten los que pregonan el fracaso de las teorías anarquistas.

Mientras el mundo del privilegio subsista; mientras unos cuantos ociosos, parásitos vampiros vivan sangrando á los más y latigueándoles sus cuerpos macilentos, con impuestos, con leyes, con disciplinas suicidas impuestas en nombre del orden constituído y de la prostituta patria, los ideales emancipadores tendrán su valor y fuerza para existir.

Los tartufos del periodismo vendible, los burócratas del Estado, los profesionales asesinos galoneados, los usurpadores del sudor ajeno y hasta los—unisexuales—escogidos del dios cristiano, baten palmas porque el internacionalismo de verdad no ha podido impedir el criminal destrozamiento de carne proletaria mandada perpetrar por los bandidos de la Banca y los verdugos del poder.

¡Atrás mentes huecas! Vuestra cómica risa puede convertirse en gesto trájico de temor y cobardía.

La acción colectiva de los pueblos por la paz va elaborándose; acumulándose van los odios.

¡Guay de los verdugos y tiranos cuando estallen las cóleras populares! Entonces, si la dinamita en poder de los privilegiados resulta elemento de opresión y de matanza entre los hermanos desheredados, en poder de éstos se trocará en arma de jnsticia y liberación.

El primero de Mayo tal vez pasará silencioso en Europa, pero el volcán revolucionario va reconcentrando combustibles. Y su erupción será terrible.

Seguid embustèros de la democracia, seguid rufianes de los políticos, seguid vosotros, cínicos aduladores de los mandones y los capitalistas, haciendo del 1o. de Mayo un día de borrachera y comilonas; seguid prostituyendo las fechas augustas y sangrientas del obrero, seguid escupiendo vuestra inmunda babasa al rostro de los mártires caídos en defensa de los derechos del pueblo. Seguid bailando y danzando como osos, hatados con la cadena de la esclavitud bendecida por vosotros delante de vuestros amos. Seguid hombres-estómago en vuestra tarea denigrante. No basta q' vosotros seais prostituidos moralmente sino q' tambièn quereis manchar á los obreros, quereis, insensatos, desviar la corriente progresiva del trabajador altivo, del hombre anarquista, sin reflexionar que sereis barridos por el aluvión de la Revolución.

¡Salud! hombres todo fuerza y voluntad, todo pensamiento y rebeldía.

PRIMERO DE MAYO

Hay fechas imborrables en la Historia humana. Desde lo alto de las horcas de Chicago de las que pendieron los cuerpos de Spies, Parsons, Engel y Fischer, gravaron con sangre en el espacio y en el tiempo la memorable fecha Primero de Mayo, casi convertida desde entonces en símbolo de la rendición humana.

El crimen aquel de la burguesía americana en que cinco hombres perdieron la vida,—pues Luis Ling se suicidó—y otros tres fueron a sepultarse en horrendos presidios, desvaneció la leyenda de la libertad americana que de boca en boca corría entre los oprimidos de la Tierra.

Y aunq' más tarde la mesocracia ameicana, aceptando el regalo de la repu blicana Francia—q' no sabía q' hacer de la obra del escultor Bertholdi,— puso a la entrada del puerto de Nueva York, puerta principal de la República, la estatua de la Libertad iluminando al Mundo, no engañó más a nadie, pues las inmigraciones al entrar en la Bahía, distinguía por sobre la estatua del escultor Bertholdi y hacia el Oeste, las cuatro horcas en las que ahorcaron la libertad humana; demostrando así, que lo mismo en la vieja Europa como en el lejano oriente, la libertad que tanto se invoca, era un mito, una ficción que sólo se convertía en la explotación y en la tiranía.

Corría el año 1884. Las organizaciones obreras de los Estadss Unidos pretendían reducir las horas de trabajo a ocho. La Federación Americana del Trabajo, reunido en Chicago, acordó la huelga general para el 1o. de mayo de 1886. La burguesía se atemorizo. Llegó la anhelada fecha, y como en la mayor parte de los movimientos obreros, sólo respondieron una parte de los trabajadores de Chicago, suficientes sin embargo para llevar el pavor al campo capitalista. Muchos gremios, en número aproximado de 47,000 miembros, obtuvieron la jornada apetecida de las ocho horas, mientras el resto de los huelguistas continuaba la lucha. El movimiento decaía, cuando en un mitin que finalizaba en Haymarket en la noche del 4 de Mayo, fué arrojada una bomba por un desconocido en medio de la Policía que se había presentado amenazadora con intento de apalear y fusilar a los asambleistas como había acontecido en otras reuniones. La Policía, siguiendo el programa que se había impuesto en defensa de los intereses capitalistas, fusiló una vez más en masa a los trabajadores. De la refriega, resultaron muchos muertos y heridos de ambas parte. La ocasión se les presentaba propicia a los capitalistas de Chicago, y la aprovecharon para tronchar las aspiraciones proletarias. Bajo la acusación de complicidad en la bomba arrojada, condenaron a muerte a cinco hombres y echaron otros á presidio. ¡Eran ocho hombres que brillaban por su inteligencia, su actividad y sus ideas radicales! *O*radores y escritores de mérito, y algunos con excelentes dotes de organizadores, constituían la flor de los propagandistas obreros de Chicago y también de los Estados Unidos. No pudiendo condenarlos con las leyes existentes, fabricaron expresamente una, eligiendo también un Jurado servil y venal q' de antemano estaba decidido a encontrarlos culpables. Desde entonces, el mundo proletario y revolucionario celebra el 11 *de Noviembre de* 1887, días en que fueron ejecutados y llama a aquel gran crimen *La Tragedia de Chicago*. La burguesía norteamericana quedó satisfecha. El proletariado, aterrado, quedó subyogado y la "paz de Varsovia" reinó algún tiempo en Chicago; pero al mismo tiempo aquellas cuatro horcas, en las que creyeron los tiranos estrangular la libertad, arrojaban más luz sobre el problema social y esparcían más las ideas de emancipación entre los modernos esclavos, que siglos de propaganda oral y escrita

Pocos años despues, el Gobernador de Illinois, Algeltd, que había revisado el proceso puso en libertad a los que en presidio estaban, haciendo constar en su proclama que eran inocentes, lo mismo que los ahorcados. La prensa burguesa censuró al Gobernador Algeltd, no el que hubiese puesto en libertad a los recluidos, sino que hubierá proclamado su inocencia. Entonces Algeltd, viendo que los ataques de la prensa continuabán, publicó un aviso manifestando que si no se callaba, publicaría los nombres de los comerciantes y las cantidades de dinero con qué contribuyerón para aquel proceso, así como tambien la cantidad exacta por la que se vendió cada Jurado. Es inútil decir que la prensa calló como un muerto y dejó en paz al Gobernador Algeltd.

En tanto, el proletariado mundial seguía su marcha. La idea de la huelga general iba ganando terreno en Europa, en ese hervidoro de ideas y centro activo de luchas políticas y sociales. Un Congreso Obrero europeo celebrado, si no recuerdo mal en Bruselas, al finalizar sus sesiones, acordó, en honar a los Mártires de Chicago, señalar el Primero de Mayo de 1891, comó día para que los obreros de todos países protestaran de la explotación de que eran víctimas, lanzándose a la huelga.

La idea, lanzada al aire, era mas bien un toque de llamada, un tanteo de fuerzas proletarias. La burguesía europeo no se inquietó mucho por tal llamada. Creía que aquel congreso no tenía importancia y que el proletariado internacional no respondería al acuerdo. Entre la indiferencia de los unos y la ansiedad de los otros, llegó por fin el 1o. de mayo. La sorpresa fué grande: París, Barcelona, Roma, Madrid, Lisboa ..... todas las grandes ciudades de Europa respondieron al llamamiento. Por las calles de París y otras ciudades, corrió la sangre producida por el choque del ejército y los obreros, que creían llegado el momento de la Revolución. Hasta en aquellas ciudades en que el espíritu revolucionario era muy tibio, los obreros se lanzaron á la calle en manifestación presentando memoriales á los poderes públicos pidiendo las ocho horas de jornada y otras mejoras para la clase. Los gobiernos temblaron, la burguesía vió muy oscuro su porvenir. El Herald de Nueva York ante las noticias que recibía de Europa, principió su artículo de fondo con las siguientes palabras: "La Revolución Social ha principiado hoy,"

Y en efecto, aquello parecía una Revolución Social. Y lo era en efecto, no tanto por el choque violento de las dos fuerzas sociales: burguesía y proletariado, en tanto que al responder las masas obreras de distintas naciones al llamamiento revolucionario de un Congreso Obrero Internacional, revelaban poseer un principio común y una clara consciencia de clase. Por encima de la fronteras, por un simple anuncio en los periódicos, lss obreros se daban la mano y marchaban juntos, llenos de entusiasmo, a la conquista de su emancipación. ¡Había principiado la Revolución Social!

Pero la oleada revolucionaria pasó, y los Gobiernos pudieron respirar libremente, mientras los obreros, satisfechos, con la propia fuerza demostrada, se retirabau a sus hogares llenos de esperanza en una próxima liberación y ansiando la próxima llegada del segundo *Primero de Mayo*.

Y éste llegó, Pero los Gobiernos, escarmeniados por el primer *Primero de Mayo*, se prepara bien para recibirle. Las tropas fueron concentradas en los grandes centros de población y tomados los puntos estratégicos. En París llegó el Gobierno hasta a regar las calles con arena a fin de que la caballería pudiera dar sus cargas sin peligro de que sus caballos resbalaran .....

Y llegó tambien el tercero, pero el movimiento revolucionario estaba ya en decandencia. Era que los elementos radicales que le dieron vida, iban comprendiendo que no se puede hacer revolución á fecha fija y conocida dando al enemigo tiempo para prepararse, y se retiraban de la escena. Desde entonces, el 1o, de mayo se ha estancado en el horizonte, quedando de él un ingrato recuerdo en la mente de los revolucionarios y sirviendo de toma para para fiestas y jolgorios.

I aunque el primero de mayo no es hoy lo que fué, y es hoy lo que todos vemos, la revolución social sigue su marcha, estamos dentro de ella, y quiera que no quiera, démonos ó no cuenta, somos arrastrados en sus torbellinos como las partículas de aire en los torbellinos de un ciclón.

Laboremos pues por la redención humana. ¡*L*aboremos! ¡La humanidad debe ser una!

¡*L*aboremos!

L. Barcia.

PROGRESO

¿Quienes son, y hacia dónde se encaminan
envueltos en los pliegues de la noche,
temerarios sus ojos que fulminan
y en sus labios el grito de un reproche...?
Plebeyos del mas sórdido linaje,
á la roca del hambre encadenados,
mordidos por el buitre del ultraje,
contra el poder se yerguen desatados
en muchedumbre el hombre y las mujeres,
livido el rostro, hórrible la mirada,
para trocar en bien sus pareceres
ó demoler el bien hasta la nada....
Quieren el fin de la opresión y el sable,
con su Templo y su Código y su Rango;
aire mejor, hogar mas saludable
que el sin luz de los sótanos del fango:
pretenden la igualdad de cualquier modo,
en el lógico alcance del concepto,.
¡ya que iguales nacieron para todo,
la Igualdad sea el único precepto!...
Les veo adelantarse en turbamulta,
revueltos cual turbión fuera de madre,
la idea en sus espíritus oculta,
hijos del fango expósitos sin padre
y sin embargo el corazón mas puro:
hombres raros, sin ímpetus sin freno,
mujeres con el gèrmen del futuro
palpitando de júbilo en su seno...
¡Es la grandeza en túnica de harapo,
el porvenir en un ciclón de exceso
rebeldes á la sombra de su trapo,
entonando los salmos del Progreso!
Guay de vosotros, árbitros del oro:
piloto en los vaivenes de la suerte,
mercachifle del fausto y del decoro,
audaz por la política mas fuerte,
sátrapas opositores de la idea,
esbirros del Tirano á su servicio,
lacayos de magnífica librea,
instrumentos del fraude en el comicio,
traficadores de la carne humana,
que todos en montón vendreis abajo!
Alla va la legión de mi doctrina,
suelta de ardor, intrépida la planta,
el derecho mas justo lo ilumina,
y en la lid sin cuartel mas se agiganta..
Cómo se abre á su paso el horizonte
en el travez de todas las edades,
como un árbol se tumba cada monte;
como á un conjuro surgen las ciudades
en el triunfo mas grande la idea;
el hacha vibra el golpe de su tajo;
sobre el yunque el martillo clamorea,
como timbre glorioso del trabajo;
irrisada de chispa la fragua arde;
en la colina la cabaña puebla;
el arador avanza allá en la tarde,
surcando el valle envuelto por la niebla,
ampias calles en pueblos de palacios,
de vida y gozo diáfanos entonces,
cruzando como alondras en los espacios,
trinando en vez del toque de los bronces,
en hombre fraterniza en los talleres
igualizado y libre por la ciencia,
en el hogar se adoran las mujeres
y se tiene por culto la consciencia,
ramos de olivo sobre cada puerta,
en cada patio un campo de jardines
recuerdo de un error la Iglesia abierta,
en una patria sóla y sin confines....
¡Allá va! Es el Progreso quien lo guía,
á los vientos su lábaro de gloria....
¡Y, adelante, el albor de un nuevo día
marcando nuevos rumbos á la Historia!

Carlos Suiguez y Acha.

LA COSTURERA

Ya la noche va vencida y la niña cose y cose,
Y se mira de la seda que produce suave roce
Los cambiantes con la luz artificial.
Y se escucha el eco sordo que á la estancia llega y (muere
De los vientos que modulan su lejano miserere
De la aguja de la máquina al compás.

¡Cómo agitan su cerebro mil extrañas emociones!
Y desfilan por su mente las doradas ilusiones,
Como el hilo por el blanco carretel.
A intervalos un suspiro de su herido pecho brota,
I da el llanto á sus pupilas los cristales de una gota
Gota triste, gota amarga como hiel.

Pienca acaso en sus felices y mimadas compañe a ,.
En aquellas que en la vida solo encuentran prima- (veras
A travès de lo diáfano de un tul;
O recuerda los que viera cuando fuè á coser un día,
Recatados camarines donde reina la alegría,
Adornados con el blanco y el azul.
Cose y cose dominando la fatiga que la agobia,
Que es el traje de la virgen, que es el traje de la novia
Al que pasa bajo el corvo pisador,
Y le dice, mientras pasa, de coronas de azahares,
De las horas apacibles, del calor de los hogares,
Y del ósculo sagrado del amor.

Si levanta la cabeza, ven sus ojos, ya marchitos,
Los jergones donde duermen los pequeños herma- (nitos
Arrullados por el ritmo del pedal;
Cruza entonces su cerebro cual relámpago una idea
Y volviendo á su trabajo, sin descanso pedalea:
¡Qué mañana, si despiertan, hallen pan!

El instinto de la vida á sus miembros vigor presta;
¡Cose, cose, que es el traje de la reina de la fiesta
Que reclama ligereza y pulcritud.
¡Cómo le habla aquella tela, de los talles cimbra- (dores
Que mecen con el valse, de diamantes y de flores,
De perfumes, y de notas, y de luz.

Ya la sombra de la noche con sus rayos rompe el día,
Y se escucha la lejana, la confusa algarabía
Que le dice que despierta la ciudad;
Aun no tiene terminada la mitad de la tarea
Y vencida por el sueño ya la niña cabecea
De la aguja de la máquina al compás.
¡Cómo agitan su cerebro mil extrañas emociones!
Y desfilan por su mente las doradas ilusiones,
Como el hilo por el blanco carretel,
A intervalos un suspiro de su herido pecho brota,
I da al llanto á sus pupilas los cristales de una gota
Gota triste, gota amarga como hiel.
¡Pobre niña que en la vida solo hallaste sinsabores!

Cose y cose, y la miseria con sus viles seductores
De la puerta de tu estancia mira huir,
Sigue, sigue en buhardilla, pobre y linda costurera
Eu la lucha comenzada, lucha larga, lucha fiera
Conquistándole el derecho de vivir.
Y á esa niña que ha cosido tanta seda, dan los años
Privaciones y miseria, amarguras desengaños,
Y un humilde trajecito de percal,
Y por último, se torna en pupila turbia y seca,
Y la vida se le escapa en un golpe de tos hueca,
De la aguja de la máquina al compás.

Diego URIBE.

Credo Estético

Comprender la belleza, amarla, compenetrarse en ella, impregnarse de su sublime efluvio, es prepararse para pensar noblemente, es levantar la inteligencia á la altura de las armonías serenas, donde la vida se purifica y expande.

El arte es un factor de la vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alegra la vida. Matiz, color, fuego, es manantial de luz que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas nacen nuestras esperanzas, cuando el arte sabe encontrar hermosas formas para traducirlas. Así el arte es un redentor que nos hace soñar dorados sueños y abrigar ilusiones y utopías.

Aprenda el pueblo, enseñémosle á gozar de la belleza, para que desarrollando todas sus energías, pueda vivir así vida completa. Ese es otro derecho al cual todavía no ambiciona sino con muy débiles fuerzas.

Por entendido que hablo aquí del arte como creador de belleza, ya está dicho. No del entretenimiento palaciego, no de ese manejo indigno de frases q' el bufón lírico engarza por solaz de un rey ó de una casta con privilegios, sino del arte fecundador de pasiones fuertes y hermosas, que engalana el pensamiento rebelde y triunfal para hacerlo llegar á la masa sufriente, al hermano que suda en las batallas del yunque, llevando á sus ojos entenebrecidos una nueva luz de gloria.

Al mismo tiempo que arroja su grito de rebelión contra los tiranos modernos,—ya sea el económica, ya el de la espada—reclame, pues, el pueblo, la belleza, la belleza que es luz, que es color, que es alegría,—alma del mundo.

Enaltezcamos el arte, defendámosle, amémosle, ensalcémosle ya que él basta por sí solo para dignificar y engrandecer la vida.

¿El drama por el drama? No. El drama por la vida, entonces; es decir, el drama por la idea. Lo demás será solo asunto de feria, espectáculo de circo; negocio, nada mas que negocio.

A lo sumo, goce infecundo, placer de solitarios.

Frase mas frase menos, he dicho en uno de mis libros:

El arte por la idea, la ciencia por la vida. Lo bueno es bello; lo malo es feo.

Esta definición del bien y del mal puesta en frases musicales por Sienkiewicz en boca de Petronio, el bardo romano, se halla dentro de la ciencia y del arte.

Los sectarios de Brahma, los budhistas, los sabios chinos, los israelitas, los egipcios, los estoicos griegos, como lo hace notar Tolstoy, habían ya arribado á conclusiones análogas. Apesar de ello es hoy una novedad el repetir lo que se dijo hace millares de años.

Podrá la mediocridad ambiente continuar acojiendo entre gritos y palmoteos las burbujas retóricas, los castillos de fuegos artificiales que se complacen en levantar los modernos bizantinos, los decadentes de verdad que moverían á lástima si no se pensara en que el éxito de esas creaciones huecas, banales y frívolas constituye el principal alimento de placer de sus naturalezas de hermafroditas; podrá el montón que no piensa, asistir impávido á la glorificación de los ampulosos autores de máximas falsas, de idilios tontos, fabricadores de tipos heroicos, al gusto del consumidor; podrán los cavalli las multitudes seguir arrastrándose detrás de los expositores de cultos de patrias nefastas, devoradoras de hombres y de sectas, mas criminales aún: torturadores de conciencias; podrán todos los inconcientes del mundo rechazar, al mismo tiempo, ó mirar con indiferencia la fecunda obra social de los sembradores de ideas, los bravos paladines de la verdad en marcha, los progresivos luchadores, misioneros del futuro que, conociendo la verdadera causa de la situación desesperante en que se encuentra la mayoría de la humanidad, saben despreciar el aplauso momentaneo para descubrir con mano sincera el telón que osulta las heridas que es necesario curar; pero—¡por las lanzas que han gujereado todos los cuerpos de Cristos!—llegará pronto el tiempo en que la luz sea hecha. Y entonces, de todo el fárrago de inepcias,—algunas de ellas muy bien escritas ó muy bien rimadas, por cierto,—con que hoy se retecila una casta, el pueblo, el verdadero pueblo en actual gestación, el pueblo sabio y poeta de mañana, hará una nueva pira de incendio!

Hay que hacerse hombre para saber hablar á los hombres. Y no es manejando títeres con mayor ó menor habilidad escenográfica, títeres bien vestidos, ridículos ó solemnes, como se llevará á cabo obra duradera. Hay q' echarse en la vida, bracear en el oleaje con alma enérgica y músculo férreo, sin adular minorías privilegiadas ó á mayorías sin criterio, para poder realizar obra de verdadero arte y de verdadera ciencia.

Dice el pensador ruso ya nombrado: "La falsa situación que ocupan en nuestra sociedad la ciencia y el arte, demuestran solamente que los hombres que se llaman civilizados, con los sabios y con los artistas al frente, forman una casta con todos los vicios inherentes á ella, sin contar que los que defienden el falso principio de la ciencia por la ciencia y el arte por el arte, vénse obligados á demostrar que esas dos ramas de nuestra actividad, son necesarias y buenas á la humanidad." Así pues, para ser adeptos de la ciencia y del arte hay que interesarse por el bien de la humanidad.

En "El Ideal en el arte" Taine escribe al respecto en esta forma: "El arte solo vive de preocupaciones grandes; lo que le rebaja es la debilidad del sentimiento. Por lo tanto, las obras que expresen un caracter bienechor, serán superiores á las obras que expresen un caracter malhechor. Aquellos forman parte del museo definitivo del pensamiento humano."

Y considerando al hombre físico con las artes que le manifiestan, agrega el mismo autor, que las obras serán más ó menos bellas, según se expresen mas ó menos completamente los carácteres cuya presencia constituye un beneficio para el cuerpo.

Así el arte es superior cuando, tomando por objeto la naturaleza, manifies-

ta, ya una porción profunda de su fondo íntimo, ya algún momento superior de su desarrollo.

Por su parte, el bárbaro de Nietzche, que yerra tantas veces como acierta, exclama arrebato en el crepúsculo de los dioses: "El arte es el gran estímulo de la vida. ¿Cómo podría entonces llamársele sin fin, sin objeto? "El arte por el arte" es un serpiente que se muerde la cola."

No hay entonces dos caminos. La fórmula falsa, se derrumba definitivamente y en esta empresa vemos empeñados con ardor y violencia, á los altos cerebros contemporaneas.

Y no me digais que esto sea reducir el campo del poeta á quien hoy y siempre se ha exigido pensamiento, pese á los vacíos y arlequinescos orquestadores de palabras sin sentido, la legión de artificiosos inicuos, la banda de incoloros parlachines que pululan llorando sobre el limo dejado en la corriente del tiempo por todas las literaturas.

Escuchad estas profundas palabras de Maeterlink: "Siempre me ha parecido que el anciano que vejeta en un sillón, sorprendiendo en las cosas que le rodean las leyes eternas de la vida, vive, en realidad, mas intensamente que el amante que extrangula á su querida, que el militar que logra una victoria, y que el esposo que venga su honor."

Es ya tiempo pues, ¡oh apologistas de patrañas! de cesar en la ridícula confección de himnos de gloria á esos héroes militares de invención propia y agena. Es ya tiempo también ¡oh infecundos desenterradores de muertos! de abandonar en el olvido las sombras de los pretendidos trovadores, que ni siquiera han sabido cantarse sólos. ¡Mirad, oh poetas épicos del día, que también vosotros pareceis cantores asalariados!

¡Qué han de hacernos llorar dolores convencionales y añejos, cuando á la vista, tan cerca de nuestros ojos tenemos tanto dolor fresco que simboliza pena social floreciendo en flores rojas y prolíficas! Oh poetas, hermanos míos! lanzad las cuadrigas de vuestras estrofas en pos del dolor actual, que es el de todos, ese dolor que irrumpe á gritos de las estepas de Rusia, de los muros de Monjuich, de las guillotinas de Francia, de las horcas de Chicago, y hasta de la Isla del Diablo si quereis!

Advertid que teneis frente á vosotros, para estudiar de cerca; ejemplares de héroes cuya odisea á través del mundo propagando el principio de un ideal gigante, encierra mas poesía que todas tus luchas egoistas empeñadas por czares y emperadores, caciques y presidentes de repúblicas.

Escribid, en dramáticos diálogos, la epopeya de la idea nueva, llevada victoriosa á travez de todas las sombras proyectados por las bayonetas, sables, fusiles y patíbulos, erguidos como muralla de errores ante la verdad; cantad la gloria de la luz triunfal en medio de las espesas nieblas formadas por la ignorancia y el fanatismo y así habreis hecho obra de poetas hombres.

Creedme: recién habréis realizado el ideal del arte.

Queremos pues, que el artista sea hombre de ideas. El arte sin misión social podrá constituir un retocilamiento momentáneo en ciertas naturalezas incompletas, en ciertos embriones de varón, pero nunca podrá ser elemento suficiente para llenar aspiraciones grandes, verdaderamente grandes, de esas que se lanzan al mundo con los nombres de Pasiones y Amores, Heroísmos y martirios. Es al lado de estas potentes vibraciones que debe caldearse la psiquis del artistar.

Y es así como piensa este flamante autor dramático á quien la musa roja —roja de sangre de vida porque la sangre muerta es de color distinto,— ha hablado al oído confiándole secretos que sin pecar de avaro, no podría nunca guardarse para sí, y á quien, valga lo que valiere, no podrá nunca negírsele calor de verdad en sus concepciones, aspiraciones grandes y fuego de rebeldía contra toda opresión, contra toda injusticia.

"Por la verdad y la belleza" hemos hemos escrito en la parte más alta de nuestro estandarte, comprometiéndonos á hacerlo flamear, victorioso, sobre el mundo.

Modernos paladines, con algo de Quijotes, si quereis—¿porque no? sí, como todo, el espíritu del bravo manchego evoluciona pero no muere,—disponemos de la gran fuerza inicial que nos da nuestras convicciones profundas, surgidas de un ideal tan grande, tan amplio, como el universo mismo.

Hemos entrado y nos sostenemos en la brega á pecho y alma en descubierto.

¿Satisfacciones? Sí. Nuestros pensamientos constituyen parte de nuestra vida. Sofocados aquellos, disminuída esta. Es una necesidad exteriorizarse tal como se siente y piensa. Nosotros nos exteriorizamos tal como somos. De ahí nuestro placer sea la realización de nuestra vida. ¡Oh, envidiadnos los que, por conveniencias mal calculadas, os someteis al criterio ajeno, rebelándoos solo para adentro, mordiéndoos los labios cuya sangre absorvéis, junto con la bílis de vuestra propia impotencia! ¡Oh, la alegría del que fué esclavo! ¿No la conocéis? Arrojad las cadenas, azotando con ellas el rostro de los déspotas!

Puede arrastrarse púrpura en la corte de los poderosos sin dejar por ello de ser pordiosero del mendrugo ó de la gloria. En cambio, qué diferencia en saberse, en ser reyes de sí mismos, alentando como fuertes, defendiendo y salvando la integridad fuera del manoseo de los que solo ven en el artista un instrumento á quien, como al payaso sus cascabeles, hacen sonar á tarifa determinada, sus estrofas ó sus cláusulas mas ó menos rimbombantes, mas ó menos coloreadas pero siempre sonando á esterlinas!

No! Si hemos de ser, si somos artistas y hombres, es perentoria nuestra marcha hacia el pueblo. Vamos á él á confundirnos en su grandeza que es la de todos, á templarnos en su dolor q' es el nuestro, á brillar entre sus oros, —su labor—que es la riqueza común, á bañarnos en sus lágrimas que es nuestra amargura, vida también, á surgir esplendentes y soberbios, le sus derrotas que son el triunfo de la humanidad.

¡Hacia el pueblo, artistas! Es decir: ¡hacia la vida!

Alberto Ghiraldo.

Sinceridad

Es un espectáculo triste el de nuestros dias. La mentira públca y privada corroe las entrañas de la sociedad. El vicio gana a los hombres a las mujeres, a los ancianos y a los niños. La vanidad desvanece el cerebro. Hipócritas y fatuos, embusteros y degradados, corremos tras miserables fines de pasajero goce.

Invadidos por la epidemia del esceptiesmo más repugnante, pisoteamos la consciencia, despreciamos la personalidad. Todo es igual si cuidadosos aparentamos cualidades que ni nosotros mismos ni nadie nos reconoce.

Hemos firmado un compromiso con las apariencias rindiéndonos a la maldad. Nuestra educación política, nuestra educación social, nuestra mentalidad, nuestra efectividad, todo, absolutamente todo, descansa en ese compromiso.

No es esto pesimismo de escuela ni pesimismo de tendecia orgánica. Es la expresión de la realidad que se impone por doquier. Contenplamos a un hombre cualquiera, sean las que fueren sus idas y sus sentimientos, y de pronto salta la mentira, salta el fingimiento, salta la vanidad. Los escépticos declarados se confiesan o se excusan. Quien se excusa se acusa, leí no sé dónde. Los que tienen o parecen tener ideas, aspiraciones, velan lo mejor posible su propia insanía. Provocadlos y os enseñarán más mentira que verdades, más vanidad q' ciencia propia, más hipocresía. La linea recta es el egoísmo estrecho de las más diversas concupiscencias. No faltan los que cínicamente ostentan la perversidad de la moderna vida social.

Estamos en plena crisis de todo un mundo que amenaza próxima ruina. Desgastados los resortes de la vieja moral del idealismo trascendente, de la política rancia, todo el mundo se entrega a las más bajas pasiones. La ambición se desborda: ambición mezquina, pobre; deleznable. El egoísmo cristaliza; egoísmo raquítico, anémico. Todas las cualidades nobles de la personalidad bailan una danza macabra, y se prosternan en el altar de la concuspicencia. Se ponen las ideas los sentimientos, al servicio de la pasión. Es menester arrastrarse para subir, como hacen las orugas, a lo largo de una estaca". "En vano (Dapont) un hombre reflexivo y sensato querrá permanecer inmóvil en su condición, hacer consistir su lujo en su indepedencia y gozar descanso y reposo; no se le dejará tranquilo. El desinterés, la vida simple y con severidad independiente, son artículos pasados de moda y objeto de un desdén generals.

Se miente religiosidad, se miente amor al prójimo, se miente abnegación se miente sinceridad: la cucaña tentadora, la cucaña política, la cucaña de la riqueza, la cucaña del renombre, la cucaña del aplauso: he ahí todo. Hay que trepar aunque sea arrastrandose como los insectos mas repugnantes.

Trepad, pues, hombres del día. Trepad los que aspireis á gobernar, los que quereis dirijir, los que soñáis con brillos de efímero deslumbre; trepad los ambiciosos, los glotones de la riqueza; trepad los que os creeis elegidos, predestinados á una hegemonía literaria, política científica ó social; trepad todos a porfia q' la masa estulta os ayudará placentera, creyendo o aparentando creer en vuestras promesas de gloria o de bienestar o de grandeza, en vuestro mentido servicio, en vuestra necia superioridad.

Que mientras trepáis no faltarán voces q' clamen desde acá abajo por una vida sencilla, honesta, sincera, q' vendrá al derrumbarse el mundo que agoniza, que surgirá del estrépito de todas las cucañas al venirse al suelo.

La fuerza de los que cifran su orgullo en su independencia, en su sinceridad, en su sencillez, es la fuerza de un mundo que se adelanta a los tiempos, que viene a todo correr para sanear la atmósfera, el ambiente social y purificar la conciencia de los individuos dotándolos del heroísmo de la verdad del valor de ser ellos mismos, netamente ellos, sin doblez, sin fingimiento, sin hipocresía. Esta fuerza pretende que los ciudadanos no vivan del común engaño, que cada uno se confiese tal cual es, bondadoso o indiferente, egoísta o desinteresado, blanco o rojo, sabio o necio; que cada uno pueda estrechar la mano del otro sabiendo que es la mano del adversario o del amigo, la mano del héroe o la mano del sabio, la mano del necio o la mano del egoísta. Cada hombre vale tanto mas cuanto mas francamente se muestra tal cual es. Necesitamos tene el valor de vuestra propia personalidad.

Mostrémonos como somos. Si abrigamos una ambición personal no nos finjamos redentores del prójimo; si corremos tras la riqueza no aparentemos una piedad que no se siente, una religiosidad que no pasa de los labios, tengamos el valor de ser nosotros mismos.

Y cuando tengamos este valor habremos vuelto á la vida honesta y sencilla, a la verdad simple y neta. No hay mejor gloria que la tranquilidad de ser probo, leal, franco, abiertamente franco y noblemente desinteresado. Volvamos, si, á las costumbres modestas, á las costumbres de independencia, de sencillez de honestidad.

El ambiente de mentiras de ambiciones, de vanidades de concupiscencia, corroe las entrañas de la sociedad y corroe nuestras propias entrañas. Estamos en plena peste de embustes, de fatuidades, soberbiamente engreídos en nuestra maldad.

Llamemos á todas las puertas, forcémoslas, si es preciso; que nuestra personalidad se ofrezca á la contemplación pública como entre cristales diáfanos.

Que de todos lados partan voces haciendo un llamamiento vigoroso á la sencillez, y a la honestidad. Cifremos en ello nuestro orgullo. Es menester ser sinceros hasta el heroismo.

Las pestes se vencen á fuerza de higiene. La higiene social tiene un nombre: verdad.

La verdad será el gran reactivo que nos devuelva el dominio de nosotros mismos.

Digamos, impongamos la verdad terčamente, sin arredrarnos por nada, hasta con los puños si es necesario. Que la verdad sea el cautiverio implacable de todas las ilusiones que nos apestan, asfixiándonos en una atmósfera de muerte.

La verdad emancipadora.

R. MELLA.

La influencia religiosa en la guerra

Lo hemos afirmado mil veces —y seguiremos afirmándolo mientras se nos ocurra tratar temas como este—que el clero es uno de los más poderosos sostenes de la actual organización social. Y no entendemos clero por catolicismo, mas entendemos la palabra clero por cualquier casta religiosa.

El Estado, principal punto de apoyo o base del actual orden de cosas se derrumbaría sin el frenillo de la religión. Ella la religión prepara el relajamiento moral de las masas, y el Estado ejerce sobre esas masas, hechas esclavas del fanatismo religioso, toda la opresión y el poder despótico del patricio sobre el esclavo.

Las religiones, todas diversas en su forma, no son sino una serie de líneas que, partiendo de un mismo punto—el dogma—se extienden en sentido divergente, no con el objeto de separarse entre sí, sino con el objeto de abarcar el máximo de la órbita de su acción común. Son como dos abogados que defendiendo cada uno la causa de su cliente, se apostrofan y se insultan reciprocamente, dando á comprender al auditorio incauto que defienden la causa con sinceridad y que entre ellos hay dos tremendos adversarios, mientras en realidad tienden á un mismo fin: el honorario.

El mas grande de los crímenes que registra la historia universal —la actual guerra europea—¿què es sino la consecuencia lógica de una asídua propaganda combinada entre los poderes espirituales y los poderes temporales? Debemos admitir con, von Bernhard "que los pueblos sin las guerras irían hacia la decadencia? Pues si admitimos que esta guerra es un crimen ¿no debemos admitir que las clases dirijentes—curas y gobernantes—son responsables de este gran crímen por haber preparado las conciencias populares á la pasividad con que aceptan la destrucción de sí mismos sin las mas leves protestas?

Los jefes de estado que prepararon esta tremenda calamidad principiando por la preparación metódica y consciente del Kaiser, por un periodo de cerca de medio siglo, contaron, como factor importante de sus aspiraciones, con el fanatismo religioso de sus masas.

A la par qne los guerreros griegos y romanos, la mayoría de los soldados combaten creyèndose protejidos por el dios que les inculcaron en sus tiernas conciencias de ninos y que ha logrado arraigarse, en dichas conciencias, como las gramas entre las buenas plantas.

El soldado moderno, como el antiguo, ignora casi por completo que la guerra es un crimen, cuyo origen está en la ambición desenfrenada de unos cuantos oligarcas; pero mata y muere porque le han enseñado á creer que

entre los deberes del buen ciudadano hay el de defender los linderos que sus antepasados, gobernantes *por gracia de dios*, han trazado en el suelo común; no se niega á matar porque la iglesia le impone la obediencia ciega al altar como al trono, porque le impone el sacrificio *por dios y por la patria*; porque dios, con su mano poderosa guía á los gobernantes á quienes se les debe humillación y obediencia ciega.

Con estos principios inculcados en las conciencias populares desde su niñez, tanto en las iglesias como en los colegios, es que los gobiernos han alcanzado á formarse un poder suficiente para disponer de las masas populares como se dispone de manadas de corderos.

Las reflexiones anteriores nos han sido sujeridas por una serie de plegarias dirijidas á diversas divinidades y confeccionados por prominentes miembros del clero de las diversas naciones beligerantes y una de ellas escrita por la reina Margarita, madre del actual rey de Italia.

Estas plegarias son repartidas entre los soldados, en las trincheras, y sirven de poderoso auxiliar á los estimulantes del valor, como sería la copa de aguardiente antes de entrar en batalla, y el discurso del coronel ó del general; pues esas plegarias deben tener por objeto añadir al estimulante del valor el estimulante de la mansedumbre y de la resignación.

Lo mas curioso del caso es que al leer esas oraciones nos hicieron acordar de nuestra niñez, cuando se nos enseñaba una serie de tonterías parecidas y que nos hacían á veces el efecto de embriagarnos de éxtasis divino; y lo que más nos hizo reir de compasión, es el hecho de haberlos leído en periódicos de cierta seriedad y escritos por hombres que si no tienen un rasgo de librepensadores parecen ser, al menos, indiferentes á los asuntos religiosos.

Sin embargo, no debemos desesperar del Leon por el hecho de estar durmiendo. Pudiera ser—y lo deseamos vivamente—que si en 25 años de propaganda socialista no se ha conseguido evitar esta catástrofe que asola al viejo mundo, sea al fin el pueblo embravecido quien imponga á los gobiernos las condiciones de paz con una especie de Comuna Internacional y que junto al militarismo absorvente, impuesto al mundo por la nación más poderosa que lucha casi sola con toda Europa, sepulte en un abismo de sangre la casta religiosa y la casta oligarca. Solo así se habrá formado una sólida base para la paz futura de los pueblos

Lima, abril de 1916.

P. FERRARI.

La Anarquía

Si a una *persona seria* la interrogamos qué entiende por Anarqnía, nos dirá como absolviendo la pregunta de un catecismo: "Anarquía es la dislocación social, el estado de guerra permanente, el regreso del hombre a la barbarie primitiva. Llamará también al anarquista un enemigo jurado de vida y propiedad, apenas un energúmeno acometido de fobia universal y destructiva, una especie de felino extraviado en el corazón de las ciudades. Para muchas gentes, el anarquista resume sus ideales en hacer el mal por el gusto de hacerle.

No sólamente las *personas serias* y poco instruídas tienen ese modo infantil de ver las cosas: hombres ilustrados, q' en otras materias discurren con lucidez y mesura, desbarran lastimosamente al hablar de anarquismo y anarquistas. Siguen a los santos padres cuando trataban de herejías y herejes. Lombroso y Le Bon recuerdan a Tertuliano y San Jerónimo. El autor de El Hombre Criminal ¿no llegó hasta insinuar que los anarquistas fueran entregados a las muchedumbres, quiere decir, sometidos a la ley de Lindh? Hay, pues, sus Torquemadas laicos, tan feroces y terribles como los sacerdotales.

Quienes juzgan la Anarquía por el revolver de Bresci, el puñal de Caserio y las bombas de Ravachol no se distinguen de los librepensadores vulgares que valorizan el Cristianismo por las hogueras de la Inquisición y los mosquetazos de la Saint Barthelemy. Para medir el alcance de los denuestos prodigados a enemigos por enemigos, recordemos a paganos y cristianos de los primeros siglos acusándose recíprocamente de asesinos, incendiarios, concupiscentes, incestuosos, corruptores de la infancia, unisexuales, enemigos del Imperio, baldón de la especie humana, etc. Cartago historia la por Roma, Atenas por Esparta, sugieren una idea de la Anarquía juzgada por sus adversarios. La sugieren también nuestros contemporaneos en sus controversias políticas y religiosas. Si para el radical-socialista, un monárquico representa, al reo justiciable, para el monárquico, un radical-socialista merece el patíbulo. Para el anglicano, nadie tan depravado como el romanista; para el romanista nadie tan digno de abominación como el anglicano. Afirmar en discusiones políticas ó religiosas que un hombre es un imbécil ó un malvado, equivale á decir que ese hombre no piensa como nosotros pensamos.

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual. Si ha de sensurarse algo al anarquista, censúresele su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. Rechaza la caridad como una falsicación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la mas absurda de todas—la del pueblo. Niega leyes religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad—el individuo. Tan esclavo el sometido á la voluntad de un rey ó de un pontífice, como el enfeudado á la turbamulta de los plebiscitos ó á la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso, obediencia denuncia abyeccion, que el hombre verdaderamente emancipado no ambiciona el dominio sobre sus iguales ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo.

Sin embargo esa doctrina de amor y piedad, esa exquisita sublimación de las ideas humanitarias, aparece diseñada en muchos autores como una escuela del mal, como una glorificación del odio y del crimen, hasta como el producto morboso de cerebros desequilibrados. No falta quien halle sinónimos a matoide y anarquista. Pero ¿sólo contiene insanía, crimen y odio la doctrina profesada por un Reclus, un Kropotkine, un Faure y un Grave? La Anarquía no surgió del proletariado como una explosión de ira y un simple anhelo de revindicaciones en beneficio de una sola clase: tranquilamente elaborada por hombres nacidos fuera de la masa popular viene de arriba, sin conceder á sus iniciadores el derecho de constituír una *élite* con la misión de iluminar y regir á los demás hombres. Naturalezas de selección, árboles de copa muy elevada, produjeron esa fruta de salvación.

No se llame á la Anarquía un empirismo ni una concepción simplista y anticientífica de las sociedades. Ella no rechaza el positivismo comtiano; le acepta, despojándole del Dios-Humanidad y del Sacerdocio educativo, es decir, de todo rezago semiteológico y neocatólico. Auguste Comte mejora a Descartes, ensancha á Condillac, fija el rumbo á Claude Bernard y sirve de correctivo anticipado á los Bergson nacidos y por nacer. Si el darwinismo mal interpretado parecía justificar la dominación de los fuertes y el imperialismo despótico, bien comprendido llega á conclusiones humanitarias reconociendo el poderoso influjo del auxilio mutuo, el derecho de los débiles á la existencia y la realidad del individuo en contraposición al vago concepto metafísico de especie. La Ciencia contiene afirmaciones anárquicas, y la Humanidad tiende á orientarse en dirección de la Anarquía.

Hay épocas en que algunas ideas flotan en el ambiente, hacen parte de la atmósfera y penetran en los organismos mas refractarios para recibirlas. Hasta Spencer, hasta el gran apostol de la evolución antirevolucionaria y conservadora, tiene ráfagas de anarquismo. Los representantes mismos del saber oficial y universitario suelen emitir ideas tan audaces que parecen tomadas de un Bakounine ó de un Proudhon. Un profesor de la Universidad de Burdeos, Dugnet, no vacila en repetir: "Pienso que está en camino de elaborarse una sociedad nueva, de la cual han de rechazarse tanto la noción de un derecho perteneciente á la colectividad para mandar en el individuo como la noción de un derecho del individuo para imponer su personalidad á la colectividad y á los demás individuos. Y si, atendiendo á las necesidades de la exposición, personificamos la colectividad en el Estado, niego lo mismo el derecho subjetivo del Estado que el derecho subjetivo del individuo". (*Las Transformaciones del Estado*, traducción de A. Posada)

No quiere decir que nos hallemos en vísperas de establecer una sociedad anárquica Entre la partida y la llegada median ruinas de imperios, lagos de sangre y montañas de víctimas. Nace un nuevo Cristianismo sin Cristo; pero con sus perseguidores y sus mártires, Y si en veinte siglos no ha podido cristianizarse el mundo ¿cuántos siglos tardará¡ en anarquizarse?

La anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirijimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose á medida que avanzáramos y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber sonado. ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos.

MANUEL G. PRADA.

Lima—1916.

LA GUERRA

Nadie discute hoy las afirmaciones antiguerreras, en lo q' tienen de condenatorias de la barbarie, de la crueldad y del aniquilamiento q' implican los conflictos bélicos.

Mejor que todas las declamaciones, los hechos de la hora actual, no podrán menos que infundir horror a los espíritus reflexivos, tal como no lograría la fantasía más evocadora.

Mas el estupor que con un cortejo de desdichas pueda engendrar la guerra no es capaz por sí solo de provocar un movimiento de opinión en contra de ella. Su acción es anulada por una resignación unánime que juzga la guerra fatal é inevitable en las relaciones humanas, y por un pesimismo injustificable que no acepta la posibilidad de atenuar el egoísmo humano y de encausarlo en forma tal que se eviten los conflictos armados.

Es por esto que creemos que la campaña pacifista debe tener por objeto principal anular esa resignación y ese pesimismo, llevando á la conciencia universal el convencimiento de que la guerra *no es un mal necesario* y que dada la naturaleza reformable de la estructura social, cabe perfectamente eliminarla.

Logrado este objetivo, caerían por su base todas las argumentaciones interesadas del militarismo, que afianzándose en la fatalidad de la guerra como en un dogma, ha pretendido justificar su barbarie y mas aún deducir de ella, beneficios para las colectividades y cualidades, sinó necesarias, recomendables para los individuos.

Dentro de este orden de ideas cabe hacer ligeras consideraciones sobre algunos de los principios fundamentales de ese sentir común sobre la guerra.

El hombre es un lobo para el hombre dijo Hobbes Verdad relativa. En forma más científica se ha explicado y desenvuelto, después, esta idea.

El universo no es sino un conjunto de fuerzas que actúan unas sobre otras. El proceso mecánico así como el biológico y social no son sino el resultado del antagonismo y del choque de esas fuerzas. La vida social solo comienza cuando el primitivo grupo humano reducidísimo en número deja de luchar solo con la naturaleza, para entrar en pugna con otros grupos. La *synergía social* ó sea la fuerza que organiza las sociedades y les da una estructura especial, no es sino la expresión de ese concepto de antagonismo y lucha. Si en el orijen del proceso social vemos esa oposición violenta, ella no desaparece sino cuando aquel llega á sus manifestaciones superiores. Consecuencia de la diferenciación de los grupos sociales y de la individualidad propia que adquieren, es el instinto de combatibilidad que, prescindiendo de los detalles de su formación la realidad nos lo muestra en una condición completamente activa ya en el orden intelectual, ya en el económico y en general en todos los aspectos de la vida social. ¿No resulta pues, un absurdo querer evitar la guerra, cuando el antagonismo que ella implica está en la esencia de la vida inorgánica y de la vida social?

Trasformad la naturaleza—dice el militarismo—si quereis evitar la guerra.

No discutiremos la posibilidad de esa trasformación dado que ella no es necesaria para eliminar los conflictos armados. Pero hay que anotar que si las bases de la argumentación en pro de la guerra son indudablemente aceptables, no así la conclusión. Aceptar esta sería incurrir en el tremendo absurdo de identificar un proceso social con la forma que toma en un momento histórico, sería confundir en un fenómeno lo que hay de esencial con lo accesorio. Este es el defecto en que incurre el militarismo. La guerra, en el sentido que le da el derecho internacional, como conflicto armado de estado á estado, solo es una de las múltiples formas en que se ha manifestado y se puede manifestar ese antagonismo y ese intento de combatividad que con razón se ha arguido, están en la esencia de la vida. Pero pretender que sea la única, para concluir que proscribiéndola se desconocen aquellos principios fundamentales, es una falsedad histórica y una aberración científica. En esa forma podíamos concluir que proscribiendo la guerra de aniquilamiento total, proscribimos la guerra en sí; que destruyendo una monarquía destruímos el estado, que abandonando la forma dogmática y cohibitiva del escolasticismo acabamos la educación.

Una función ó una necesidad social, es independiente de la forma en que se realiza ó satisface; esta depende directamente del medio, sigue por consiguiente sus variaciones, sin que esto signifique cambio en la naturaleza de aquella, la cual permanece inalterable.

El absurdo estaria pues en querer prescindir de una función que es inherente á la naturaleza de un organismo, pero no en modificar la manera como ella se realiza que depende solo del medio social, en cuya formación y trasformación, el papel principal lo juega la acción humana, y que, concretándonos al caso á que nos referimos, la guerra, no satisface ninguna necesidad atendible, ni aun las bastardas que, como la preponderancia económica y la hegemonía política, parecen ser sus finalidades inmediatas; verdad esta, comprobada por la experiencia cuyo análisis no es del caso hacer.